

El paro, tragedia juvenil

■ M. T.

La tasa de paro juvenil en España se sitúa en el 53,2%, la segunda más alta de la UE-27, sólo por detrás de Grecia, que tiene un desempleo juvenil que alcanza el 55,4%. En ambos casos, la tasa de paro entre los jóvenes se encuentra muy por encima de la media de la UE-27, que se situó el pasado año en el 22,8%, frente al 15,7% de 2007, antes del comienzo de la crisis económica. Una verdadera tragedia que es preciso afrontar si queremos tener ciertas garantías de éxito en un futuro a medio plazo.

En el caso de España, la crisis ha multiplicado por tres la tasa de paro juvenil, desde el 18,2% del 2007 al 53,2% el pasado año, al igual que en Grecia, que ha pasado del 22,9% en 2007 al 55,4% durante el pasado año. A continuación, pero a cierta distancia de Grecia y España, figuran Portugal, donde los jóvenes tienen una tasa de paro del 37,7%, Italia (35,3%), Eslovaquia (34%) e Irlanda (30,6%), en todos los casos con tasas de paro juvenil que superan el 30%.

La ministra de Empleo y Seguridad Social, Fátima Báñez, acaba de presentar en la capital noruega, Oslo, en la novena reunión regional europea de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la estrategia del Gobierno español para frenar el paro juvenil. Báñez ha resaltado la "firme voluntad" del Ejecutivo para tratar de forma "urgente" y



F. Báñez.

F. M.

"La historia de la democracia española ha tenido como constante la lacra del paro juvenil, pero nunca antes se había alcanzado una tasa de desempleo tan alta en la población joven. 930.200 jóvenes se encontraban en situación de desempleo a la finalización de 2012"

"decidida" el problema del desempleo juvenil en España. Pero pocos confían en la capacidad del gobierno del PP para dar la vuelta a esta situación cuando no hay en el horizonte datos que permitan pensar en una

mejora de la economía española.

La **Estrategia de Emprendimiento y Empleo Joven 2013-2016** contiene un centenar de acciones para "impulsar la contratación juvenil y el emprendimiento" y "mejorar la educación, la formación y la intermediación en el mercado de trabajo".

Ángel Gurría, secretario general de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) defiende la necesidad de realizar reformas para reducir el desempleo, mientras que el vicepresidente de la patronal española, Javier Ferrer, sostiene que el sector privado debe de ser el motor principal de la economía y que hay que "flexibilizar" el mercado laboral.

Respecto a las primeras medidas de Gurría, la secretaria general de la Confederación Europea de Sindicatos (CES), Bernadette Segol, considera que ya han mostrado su "fracaso" tanto en términos económicos, por la falta de crecimiento, como sociales. A su juicio, las políticas de austeridad han aumentado la pobreza, la precariedad laboral y el paro juvenil y quienes han pagado "la cuenta" de la crisis no son sus causantes, sino los trabajadores, algo "peligroso en términos sociales". En su opinión, compartida por buena parte de la sociedad, "si hay dinero para rescatar a los bancos, también debería haberlo para ayudar a los trabajadores".

La propuesta del Gobierno español parece no ser la única

que se compromete a resolver el problema del paro juvenil, pues el pasado 28 de febrero, los 27 ministros de Empleo de la Unión Europea manifestaron la voluntad de garantizar que ningún joven menor de 25 años esté parado más de 4 meses durante los próximos años. La "garantía juvenil" será financiada principalmente a través del "fondo europeo contra el paro juvenil", el cual cuenta con 6.000 millones aprobados recientemente. Así, 918 millones irán destinados a España. Sin embargo, dicha

"El paro juvenil está provocando un aumento de los 'sin techo' de entre 18 y 20 años que acuden a la Hermandad del Refugio de Zaragoza buscando un lugar donde dormir. 'Mucha gente que estaba viviendo en habitaciones o pensiones porque ya no vivían en sus casas, ahora ante esta situación viene a los centros de acogida', aseguran desde el refugio"

"garantía juvenil" no tiene carácter vinculante.

Por último, los pasados días 14 y 15 de marzo han contado con la celebración del Consejo Europeo en Bruselas, al que han asistido los jefes de Estado y de Gobierno

de los 27 países que conforman la Unión Europea. Una vez más, el problema del paro juvenil ha sido protagonista, entre otros temas, en el acto de reunión, lo que ha conllevado al compromiso del **Pacto por el Crecimiento y el Empleo** por parte de todos los países miembros de la UE. Para ello, el Banco Central Europeo invertirá 60.000 millones adicionales entre 2013 y 2015 para fomentar puestos de trabajo.

La historia de la democracia española ha tenido como constante la lacra del paro juvenil, pero nunca antes se había alcanzado una tasa de desempleo tan alta en la población joven. 930.200 jóvenes se encontraban en situación de desempleo a la finalización de 2012, y por consiguiente, un 5,2% más que en 2011. Sin embargo, la juventud entre 20 y 24 años es la más castigada por la crisis, llegando a alcanzar un aumento de 62.100 parados en el año anterior, además de las personas de 25 a 29 años que rondaban una tasa de desempleo del 26%.

De momento, el drama es cada vez mayor. El paro juvenil está provocando un aumento de los "sin techo" de entre 18 y 20 años que acuden a la Hermandad del Refugio de Zaragoza buscando un lugar donde dormir. "Mucha gente que estaba viviendo en habitaciones o pensiones porque ya no vivían en sus casas, ahora ante esta situación viene a los centros de acogida", explicaba recientemente el hermano mayor del Refugio, Manuel Marqueta.

Crónica mundana

Portugal y Japón: dispares medidas contra la crisis

■ Manuel Espín

Las políticas económicas contra la crisis son diametralmente opuestas en Europa y Estados Unidos, y ahora también entre la UE y Japón. Parece repetirse la situación del 29, cuando Reino Unido y otras economías de la Europa continental recurrieron a la receta clásica del liberalismo ortodoxo: reducción drástica de lo público y contracción presupuestaria. Frente a los Estados Unidos del New Deal, que aplicó lo contrario: invertir más para calentar la economía aún a riesgo de crear inflación. Con muchas correcciones la polaridad de alternativas vuelve a estar sobre el tapete. Portugal ha sido el más fiel seguidor de la hoja de ruta de UE-BCE-FMI, con recortes que casi han desmantelado sus sistemas de protección social y empeorado de manera notable las condiciones de vida de la población (como ejemplo, esos 20 euros que deben pagarse por cada consulta o atención sanitaria).

Nuestros vecinos obtuvieron un rescate de 78.000 millones, lo que ha implicado entre otras cosas una tasa sustancial sobre las pensiones, y la eliminación de pagas extras a funcionarios y jubilados, que ahora el Tribunal Constitucional tira por tierra. Desatando la "emergencia nacional" de la que habla el primer ministro conservador

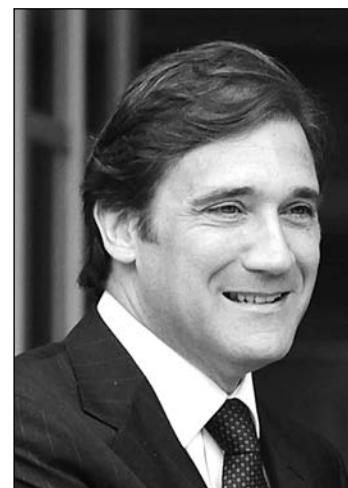
Passos Coelho, para compensar los 1.350 millones que se esperaban ahorrar con ese sacrificio a pensionistas y trabajadores públicos, con otras nuevas imposiciones sobre educación y sanidad. Sin embargo, la economía portuguesa sigue en zona polar, con una caída del PIB estimada para 2013 de 2,3%, el doble de lo que esperaba el ejecutivo, un desempleo que ronda el 20% y sin viso alguno de que se vea amanecer en la salida

"Mientras el país vecino endurece las condiciones de vida para complacer a la Troika, Japón hará una gran inyección monetaria para reactivar la economía, en una posición contraria a la de la UE"

de la crisis. Su única iniciativa es seguir implorando casi con fé religiosa ante Berlín y Bruselas otra prórroga más en el cumplimiento del déficit. Forzado cumplidor de la "doctrina Merkel", el gobierno luso no tiene más alternativa que la sangría de su estado de bienestar para pagar el dinero que debe a Europa, cueste lo que cueste, aunque ello le lleve al degüello. Una

"economía de guerra" donde no se percibe luz alguna de recuperación económica. El nuevo gobierno japonés, por su parte, circula por caminos totalmente contrarios a los de UE-BCE. A finales de marzo, su banco central anunciaba medidas que se distancian de manera radical con las aplicadas en Europa. Japón se propone la mayor inyección monetaria en la historia de los bancos centrales, insuflando un 30% más de dinero a su economía, la tercera del mundo, en los próximos dos años. Mucho más dinero en circulación, de 1,08 billones de euros en 2012 a los 2,13 billones en 2014, equivalentes al 55% del PIB.

Dentro de un paquete de medidas que contemplan también estímulos fiscales a la reactivación, y una devaluación no oficial del yen para aumentar la competitividad de los productos japoneses, divisa que la pasada semana ya se cotizaba más baja en los mercados de cambio. El objetivo de este programa es la reactivación, poniendo fin a un largo ciclo de tres lustros de caída y de depresión. El programa japonés tiene eiventes riesgos, el principal, el aumento de la inflación ante la presencia de una masa circulante de dinero mayor, pero su ejecutivo y su Banco Central lo consideran necesario para el recalentamiento económico. Japón adopta de esta manera una línea con muchos



P. Coelho.

E. P.

"El Banco Central Japonés espera acabar con quince años de deflación y depresión, aun con el riesgo de que aumente la inflación"

puntos de contacto con las de la administración norteamericana, que está saliendo de la crisis con mucho mejor resultado que en Europa.

En la UE, por el contrario, una política obsesionada hasta la histeria con el recorte del déficit sólo ha tenido como resultado evidente un deterioro absoluto de la zona. Declive, solo a medias, marcando dentro de Europa dos

"temperaturas" notablemente divergentes. Entre unos países (Alemania, países escandinavos, Holanda, Austria...) que, aún al borde de la recesión, no se han visto obligados a tocar todavía en lo más mínimo las prestaciones y servicios a su ciudadanía, y el resto de los estados del Sur más Francia, a los que una exigencia de duros recortes en pleno proceso de depresión no ha hecho otra cosa que postergar "sine die" cualquier expectativa de recuperación por tímida que esta sea.

El tiempo parece dictar quién está acertando o fallando en la aplicación de esas divergentes recetas. Por el momento, la única evidencia es que la radical persistencia en una línea impuesta por Berlín y Bruselas en la que la exclusiva medida que se contempla es la disciplina estricta y el "recorte tras el recorte", no ha producido, y ya van varios años, reacción alguna de "brote verde" en sociedades tan duramente golpeadas por la crisis. Tras seis largos años desde 2007, de caída y de duros ajustes, ninguna de estas economías percibe aún síntomas de recuperación. Ni siquiera las tiene Francia, que sale algo mejor parada que España o Italia, pero que tampoco podrá cumplir el objetivo del déficit en 2013 y ya se encuentra en recesión. Mientras Grecia o Portugal corren el riesgo de perder hasta su propio futuro para varias generaciones.